

Comentarios al artículo "Los Sordos: ¡Una especie en vías de extinción!"

Rocío Cabezas

Instituto de Audición y Lenguaje (INAL), Ecuador

Es realmente desconcertante para quienes en calidad de docentes nos encontramos realizando todos los esfuerzos que están a nuestro alcance para ir creando paulatinamente alternativas más efectivas en la educación de las personas sordas, el leer estos comentarios que si bien tienen mucha conexión con la realidad que viven los miembros de la comunidad sorda, no deja de ser una especie de invitación a abandonar el barco.

Por ejemplo, aceptar que lo único bueno que sucederá en la vida de las personas sordas es que gracias a una operación temprana podrán beneficiarse de su ingreso al mundo del sonido, como el único lugar donde se puede disfrutar del privilegio de "sentirse vivos", y que todos los sordos, cuyas edades podríamos considerarlas ya como tardías para acceder a este gran sueño, simplemente deberían aceptar un "qué más dá", al fin y al cabo mala suerte si nacieron antes de que la sociedad esté preparada para alejar de su vida ese monstruo del silencio.

Trabajo ya más de veinte años junto a niños y jóvenes sordos y me niego a pensar que es poco o nada lo que puede hacerse por las personas sordas en general, pues estoy segura de que todo el esfuerzo que realizan dentro de un marco de aceptarse a sí mismo como miembros de una minoría lingüística, para enfrentar retos y esforzarse por "comprender" el mundo que los rodea, los aleja de la invitación a colocar sobre sus vidas un epitafio que diga "nacidos antes de hora". Es realmente difícil querer medir la evolución de la educación de las personas sordas desde el referente de la educación de las personas oyentes, cuyas historias difieren tanto en tiempo como en contenido, y aún así, la educación sigue siendo el punto más neurálgico en la evolución de los pueblos, por tanto el papel de los docentes en la construcción social sigue siendo ignorado como aporte positivo y condenado, como responsable de los limitados progresos que miden las naciones únicamente desde el referente per cápita.

Me niego a abandonar el barco, y aunque sienta que hay mucho que caminar cuesta arriba para poner al alcance de las personas sordas los instrumentos que les permita soñar en grande y vivir a plenitud la realización de tales sueños, no dejaré de buscar todas las alternativas posibles que me permitan primero conocer cada vez más su lengua de señas, para desde ella, apoyar el desarrollo de las habilidades intelectivas, pues tengo la certeza de que sólo el incremento de profesionales sordos permitirá conquistar un espacio social, que no condicione su calidad de vida, a la condición de oír y funcionar como los oyentes.

Para caminar en esta línea de pensamiento, fueron las ideas vertidas por usted en su libro La increíble y triste historia del sordo, las que me permitieron mirar la sordera con ojos más humanos, donde el concepto "normal", se reemplazó en mi cerebro con el concepto "común", pues en medio de procesos de cambio continuos y cada vez más fuertes en todos los aspectos, no sabemos qué es lo que el día de mañana será lo más y lo menos común, me gustaría por tanto tener una lectura más clara del mensaje y la intención que circula más allá de las palabras en su artículo.

Con todo respeto y con la admiración y el afecto de siempre, que usted sembró durante su estadía en Quito-Ecuador.

Dra. Rocio Cabezas
Vicerrectora Académica Instituto de Audición y lenguaje INAL Quito Ecuador
Correo electrónico: rocasordos@hotmail.com

(recibido el 30/11/09)